

CE 01 23

A partir de aquí, Educación al Día, que hoy trata sobre el rendimiento y fracaso escolar. Pero antes de dejaros con este tema, os recordamos lo importante que es para nosotros vuestra opinión acerca de la programación radiofónica de la UNED, de cara a la del próximo año que ya estamos preparando. ¿Qué añadirías? ¿Qué eliminarías? ¿Qué es lo que más te gusta de la programación? ¿Cuáles son los espacios que te han parecido más interesantes? De todo esto nos puedes informar llamando para darnos tu opinión a los siguientes números de teléfono.

2-44-0803 y 2-44-2500 con el prefijo 91 de Madrid, dejando tu mensaje en nuestro contestador automático. Repetimos los teléfonos, 2-44-0803 y 2-44-2500, prefijo 91 de Madrid. Y ahora sí, os dejamos con Educación al Día.

Hola, buenas noches. Hoy Educación al Día, tal como anunciábamos, ocupa también el tiempo de la tarima, con un tema que interesa especialmente a padres y educadores, rendimiento y fracaso escolar. La profesora de Teoría y Procesos de la Orientación en la UNED, Elvira Repeto Talavera, ha preparado este espacio de Educación al Día, un coloquio en el que participan también los profesores José Crespo Vasco y José Antonio Ríos González.

José Crespo Vasco es profesor de Diagnóstico Pedagógico en la Facultad de Ciencias de la Educación en la Universidad Complutense, especialista en temas de predicción y pronóstico escolar. José Antonio Ríos González es profesor de Psicología Evolutiva en la Facultad de Psicología también en la Universidad Complutense y especialista en terapia familiar. Con ellos, os dejamos ahora.

Estamos ante vosotros los profesores Ríos, doctor Ríos, profesor de Psicología Evolutiva de la Universidad Complutense en la Facultad de Psicología y director de STIRPE, un centro de terapia familiar. El profesor José Crespo, profesor de Diagnóstico Pedagógico de la Universidad Complutense en la Facultad de Ciencias de la Educación y la profesora, repito que soy yo, profesora de Teoría y Procesos de la Orientación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. En esta mesa redonda les queremos plantear el problema de la orientación ante el fracaso escolar.

Conmigo están estos dos expertos del fracaso escolar y entre los tres vamos a dar un perfil de qué es el fracaso escolar, cuáles son sus causas, cómo puede entenderse ese fracaso y cómo se puede predecir, pronosticar el fracaso y cuáles son las principales intervenciones educativas para que el fracaso se mejore o se elimine. En primer lugar, quiero definir una triple perspectiva del fracaso escolar. Hay que partir de que la realidad del fracaso escolar es evidente a cualquier profano y más aún a la especialista en educación.

El fracaso existe en nuestro país y en el resto de los países, incluso en los de mayor desarrollo educativo. De esta realidad hay que tomar pie en ella analizando sus causas y descubriendo los posibles procedimientos para evitarlo o corregirlo mediante las intervenciones orientadoras. Lo

que ahora se propone, como decía antes, perfilar una concepción clara del fracaso, profundizar en su etiología en sus causas y someter a un breve examen las actividades orientadoras más adecuadas para prevenir o modificar la falta de éxito en el aprendizaje.

El fracaso puede concebirse desde una triple perspectiva. Se entiende, por una parte, con el criterio de la promoción de grados. La concepción del éxito académico fundamentada en la promoción del grado correlativo de acuerdo con el calendario escolar conlleva la definición del fracaso como atraso respecto al conjunto de compañeros que obtienen el grado correspondiente a su edad cronológica.

Es la definición más común que está implícita en los planes de estudio y en los sistemas educativos de la mayoría de los países. Por otra parte, existe un concepto estadístico del fracaso. El éxito del fracaso puede determinarse desde un punto de vista estadístico como resultado de las medidas objetivas del rendimiento académico.

Basándose en la aplicación de tres objetivos de rendimiento, fundamentalmente en las materias básicas, a muestras representativas de niños de una determinada edad cronológica, se han establecido las puntuaciones correspondientes al grupo normativo de cada edad. Estas puntuaciones tipificadas indican el rendimiento promedio de los niños de cada edad cronológica. De la comparación de los resultados en el rendimiento de cada escolar con el grupo normativo se deduce su éxito o fracaso.

De este modo, se intenta definir el fracaso mediante criterios que presentan un margen de error conocido. En tercer lugar, puede entenderse el fracaso desde el rendimiento insatisfactorio. Si se enfoca el éxito del fracaso escolar desde la perspectiva del rendimiento satisfactorio e insatisfactorio, puede definirse el fracaso como la discrepancia entre lo que un sujeto puede rendir en circunstancias favorables y lo que rinde de hecho.

El progreso académico se mide en función no de una norma ni del resto de los sujetos, sino en función del mismo sujeto que aprende de sus intereses, de su personalidad y de sus niveles aptitudinales. Después de esta presentación del fracaso, vamos a pasar a hablar de las causas fundamentales del fracaso. En primer lugar, existen unos factores somáticos del alumno.

En segundo lugar, podríamos decir a grandes rasgos, unos factores psicológicos. Y en tercer lugar, unos factores sociológicos. En los factores somáticos, que no me voy a entretener en ellos, puede haber defectos del sistema nervioso central, deficiencias en la percepción o insuficiencias en las funciones de elaboración, entre otras.

En los factores psicológicos, habría deficiencias intelectuales, formación inadecuada del autoconcepto, problemas motivacionales, trastornos emocionales, neuroticismo o ansiedad básica y rigidez o actitudes extremas ante el estudio. Quiero extenderme más en los factores sociológicos, como pueden ser la privación cultural, la clase social y la raza, condiciones condicionantes del aprendizaje, el bilingüismo como causa del fracaso escolar, la familia y la escuela como variable del fracaso escolar. En primer lugar, vamos a hablar de las causas del

fracaso con relación a la familia, del cual es un experto, el doctor Ríos, al cual le cedo la palabra.

El concepto ese, o esa triple manera de ver el concepto de fracaso escolar, me parece que es importante, porque probablemente en la legislación y en las reformas educativas que se han hecho en los últimos años ha estado implícito un cierto concepto, pero a mí me da la impresión siempre, y me pone un poco los pelos de puntas, que ahí se meten demasiadas cosas. Yo creo que están metidos como bajo el concepto de fracaso escolar cosas que no son fracasos escolares. Por ejemplo, retrasos en el ritmo de aprendizaje que van muy unidos a una falta de maduración, son procesos evolutivos normales, por lo tanto estaría dentro de estas últimas causas que acaba de señalar.

Yo creo que hay también abandonos pedagógicos, y sobre todo hay una cosa, que claro, normalmente decimos que fracasa escolarmente el niño que no sigue el ritmo de sus iguales, etcétera. Pero teniendo en cuenta ese punto que se ha dado ahí sobre el rendimiento insatisfactorio, que curiosamente se ha abandonado después de la ley de educación, que me parecía que era un concepto muy rico, se ha abandonado, porque entonces resulta que yo creo que es más fracaso escolar el del niño que tiene capacidad, por ejemplo, para sacar la máxima calificación y saca una calificación inferior. Y eso no se considera fracaso, porque como ese saca el aprobado o el notable, pues va estupendamente.

Entonces le ponemos el San Benito de fracasado al niño que no da, teniendo en cuenta que a lo mejor ese está rindiendo proporcionalmente más que el otro, por lo tanto lo que hace falta es ver si ese rendimiento es para él. Es insuficiente, pero es satisfactorio para sus cualidades, para sus... Yo, aunque, vamos, quería decir esto porque me parece que es importante que tengamos en cuenta lo que es el fracaso. Yo en algún momento he dicho que el fracaso es el fruto o el resultado de influencias extrapersonales y que están relacionadas con factores dinámicos que inciden en los procesos de maduración, de tal manera que el suspenso, las familias, por ejemplo, que acuden muchas veces a nosotros, es que este niño ha fracasado.

Lo que ha tenido es un suspenso. Eso es un bache, eso es un episodio. El fracaso es verdaderamente el resultado de algo que incide tan profundamente en la personalidad que le va a dejar una huella imborrable.

Y ahí es donde yo creo que hay que tener muchísimo, muchísimo cuidado. Por ejemplo, yo tengo aquí algunos datos que me parece que si se actualizasen ahora, aunque son de estudios de hace ya unos cuantos años, nos encontramos con que un 45% de los sujetos que nosotros vimos en nuestra consulta, una muestra de 200 y pico de sujetos en edad adolescente que habían fracasado, eran sujetos con una dotación intelectual normal o superior. Es decir, el 22% eran sujetos con cohesiones intelectuales normales y el 23% eran sujetos con cohesiones intelectuales superiores.

Entonces viendo un poco, rápidamente, qué pasaba con las edades, estaría esta causa que tú acababas de señalar. Porque vimos que las edades más castigadas eran los 11, 12 y 13 años. Es decir, en la preadolescencia había un 37% de sujetos que tenían trastornos.

Yo hablaría de trastornos, más que de fracaso. El fracaso después es una cosa más concreta. Y naturalmente después ya viene lo que se me pregunta.

Bueno, el ambiente familiar. Claro, cogemos un niño y decimos, ha fracasado. Yo siempre me pregunto lo siguiente, ¿qué familia hay detrás del niño que fracasa? ¿Qué actitudes educativas tienen los padres del que fracasa? ¿Qué niveles de aspiraciones hay en los padres y qué nivel de exigencias y expectativas? ¿Cómo es el padre del niño que fracasa? Ese tema que para mí es obsesivo, seguramente.

¿Cómo es la madre? ¿O qué riqueza o pobreza afectiva y emocional hay en la familia que lamenta el fracaso? Si esto lo aplicamos al contexto escolar, pues habría que hacerse las mismas preguntas. ¿Qué escuela hay detrás del niño que fracasa? ¿Qué actitudes tiene el maestro que lo atiende? ¿Qué nivel de aspiraciones? ¿Cómo es el maestro del niño que fracasa? Lo cual es mentar la soga en casa del ahorcado. Porque claro, resulta que a lo mejor el niño fracasa porque nosotros los educadores no estamos en condiciones.

Entonces, respondiendo a esto, y a lo mejor esto da lugar a que después discutamos un poco, yo he visto lo siguiente, que las actitudes educativas familiares, en el 80% de los casos, son rígidas, perfeccionistas y exigentes. ¿Qué quiere decir esto? Pues que a un niño que tiene una dotación normal o superior la familia le exige mucho. Y aquí se crea una situación que es típicamente neurótica.

Es decir, el individuo puede dar, pero se le exige que dé en un momento evolutivo, hablo de pre-adolescentes y de adolescentes, en el que el adolescente tiene que dedicarse a otras muchas cosas que no son solamente el estudio. Su vida social, su vida afectiva, su crecimiento somático. Es decir, gráficamente se puede decir que el niño pasa de los estudios pero por razones biológicas y por razones emocionales.

Cuando dicen los padres que el niño se distrae, que el niño está disperso, yo siempre suelo contar lo que veo muchas veces en la consulta, cuando me dicen que un niño piensa en las musarañas y le digo ¿de qué color tienen los ojos las musarañas? Porque el niño está metido en una vida afectiva y está pensando en su vida emocional. O como me decía a mí un adolescente hace muchos años, cuando la gente se peinaba de una manera determinada, cuando me pongo a hacer raíces cuadradas, a las raíces cuadradas le salen trenzas. Tiene gracia, hay que le salen trenzas.

Claro, entonces nosotros le exigimos. Es su problema emocional, es el único que está pendiente. Entonces la familia es rígida, es perfeccionista, es exigente y esto, lógicamente, plantea otra cosa de la cual hablaremos después seguramente.

El ambiente familiar de estos sujetos es rígido, perfeccionista, exigente y tenso en un 47%. Hay una educación familiar insuficiente, muy frustrante, muy traumatizante en un 34%. Y después se dan casos de hiperprotección, no solamente la rigidez produce trastornos sino la hiperprotección, el abandono es una causa pero también la hiperprotección.

Yo señalo esto porque después si acaso hablaremos un poco desde el punto de vista de lo que es la relación del individuo con el contexto familiar. Hay algunos datos para decir cuál es la foto robot del individuo que tiene dificultades pero no sé si con eso contesta un poco a la pregunta. Yo pienso que sí porque son las fundamentales causas dentro de la familia que originan el fracaso y además te has traído unos datos que son evidentes de investigaciones que tú mismo has realizado.

Sí, además que están confirmados por otras cosas porque se ve por ejemplo que los individuos que van muy bien en los estudios, por ejemplo en los estudios de RADIN, de KIMBA, de Greenberg pues dicen que la cantidad y la calidad de las interacciones entre los padres y los hijos están muy fuertemente asociadas al funcionamiento intelectual del niño. O sea que el niño no se rinda porque tenga mejor o peor capacidad sino porque se le crea un ambiente en el cual el rendimiento es de buena calidad. Y bueno, por ahí yo creo que hay muchas cosas de las cuales a lo mejor hay posibilidades de hablar después.

Muy bien, pues entonces ya hemos tratado fundamentalmente la causa de la familiar y yo no sé si decir ahora también respecto a estos mismos factores sociológicos podríamos hablar de, por ejemplo, del término de la privación cultural. ¿Esto podríamos decir alguna cosa? Yo en eso ahí me pierdo más, ¿no? Quizás... Yo entiendo, sí, y no es... Son factores sociológicos también los que nos ocupan. Sí, pero me ha gustado mucho lo que acaba de decir Ríos González y es que no sé si no se está abusando demasiado, está ya demasiado manido el término fracaso escolar.

Yo recuerdo hace unos años cuando se echó a rodar, diríamos, el término y la preocupación y hoy esta etiqueta de fracaso escolar parece que la situamos a niños fracasados y basta con que se oiga lo que dice el diccionario de la Real Academia o cualquier diccionario de lengua castellana sobre el término fracaso para entender si es tan correcto o tan justo incluso hablar de fracaso escolar y niños fracasados. Por fracaso entendemos en cualquier empresa cuando los resultados o el fruto no es de acuerdo, no está de acuerdo con las previsiones u objetivos que se habían establecido. Si no se ha establecido, y menos científicamente, un proyecto, unas previsiones lógicas y alcanzables, ¿cómo podemos hablar de fracaso? El suspenso, el decir que hay suspensos no es sinónimo de fracaso.

Está archimanido. Yo salgo aquí una lanza en favor de las pobres criaturas en el sentido de que si es que hablamos de fracaso escolar, el término escolar no sé a quién hace referencia. Sea al alumno, a la institución, al sistema educativo, a una dinámica socioeducativa, al equipo docente, etc.

Nosotros mismos hasta cierto punto de estar hablando aquí no sé si es el tratar el tema desde el punto de vista del fracaso o un fracaso nuestro. Yo más diría el fracaso entendido como oposición al éxito. ¿Entramos en qué se entiende por éxito escolar? La profesora, repito, muy bien ha dicho antes ahí la finalidad de la educación y desde esa perspectiva como tres enfoques de poder hablar de fracaso.

Y has apuntado muy bien a una cosa que a mí me preocupa y me ha gustado mucho y que se

está abandonando, la situación de rendimiento satisfactorio o insatisfactorio. Y otra cosa, y corto enseguida, que me preocupa pero lanzo esta lanza. Esta preocupación.

¿Se habla en términos de fracaso escolar sólo en el sentido de los rendimientos bajo de suspensos de alumnos con algunas deficiencias o con unas causas muchas veces que son ajenas al propio individuo que no alcanzan unas normas más o menos establecidas como estándar o estadísticamente que deben ser las de por razón de calendario de su edad deben tener? Y no se habla, por ejemplo, de los dotados o de los chicos que podrían tener un rendimiento superior, pero en tanto que alcanzan esos mínimos ahora estamos en la época de mínimos, creo que en todo, hasta en lo económico. Pues resulta que de esto no es fracaso. Yo a veces explicando en mis clases a algunos digo, mira, resulta que si un 600 que ya tiene unos años no tiene un modelo va por una determinada autovía y otro modelo de estos ahora que tanto no se anuncia en televisión y uno va a 80 y otro va a 60 ¿cuál es el que va fracasando y haciendo el ridículo? Porque, claro, se aplaude al que va a más velocidad pero es un fracaso de acuerdo con lo que cabría esperar y podría rendir.

Claro, porque es que además, fíjate que hay otra cosa que no quisiera que se pasase me parece que es importante. Por ejemplo, nosotros cuando acuden con problemas de tipo escolar en las familias y a lo mejor hay que decir que nosotros ya no vemos a un sujeto aislado, vemos a todas las familias y estamos intentando incorporar al mismo proceso de terapia al profesor, al tutor, cosa que tiene... que es más complejo que realmente queremos meterlo en el tema porque, bueno, con todo el respeto al profesorado pues yo creo que hay profesores que son engendradores de fracasados hay niños que viven unas tensiones impresionantes y por lo tanto hay que ver cuál es el ambiente emocional del aula donde está este niño. Entonces para nosotros el modo de abordar, el intento de buscar soluciones es considerar el fracaso como un síntoma como síntoma de otras cosas.

De algún otro problema que existe en el niño o en la familia. Es más, yo me atrevería a decir, y es una idea que ya la he repetido muchas veces que el fracaso es el síntoma que preferentemente utiliza el sujeto bien dotado para contestar de algo que en el ambiente familiar o escolar no esté bien planteado. Entonces es una especie de pancarta que saca el lenguaje sintomático que tienen los niños y los adolescentes para decir, estamos protestando.

Entonces claro, hay que ver qué factores son los que hacen posible la aparición del fracaso y qué factores hacen posible el mantenimiento del fracaso porque ahí es donde está el problema. Al niño que se le suspende una vez y que se le gravita excesivamente o se le penaliza excesivamente eso entonces lo que se hace es cronificar la situación de fracaso y eso ya entra en las estructuras personales hasta tal punto que muchas veces el pequeño fracaso ocasional de un estudiante se convierte en el germen de un fracaso personal y vivencial. Hace unos días leía yo en un libro de Paniker dice una cosa impresionante porque además yo esto lo he visto reflejado muy bien dice que en la vida escolar hay que fracasar y cuanto antes se fracase mejor.

¿Y a qué obedece la afirmación de Paniker? Explícanos un poco más. No sé cuál es, pero a mí

me parece que bueno, eso que estamos llamando fracaso un niño que viva la experiencia de lo que es el afrontar una dificultad el reajustar pues a lo mejor resulta que eso tiene que vivirlo la persona yo creo que no hay persona más insoportable que la persona que nunca la ha suspendido. Antes señalabas el racionalidad de suspensión el estar envueltos en celosfax ¿Os acordáis el año pasado que hubo dos muertes a niños que se suicidaron debido a los fracasos escolares? ¿Qué habría que decir ahí? ¿Se debió solo a fracasos escolares o a problemas de personalidad? ¿A qué es lo que ocurre? Yo cuando cuando yo veo cosas de esas, yo verdaderamente he oído confidencias de niños los que me han dicho si la próxima vez que yo tenga una mala evaluación yo no sé lo que voy a hacer tal manera que cuando al principio salían estas noticias yo he visto niños en la consulta que después han tenido problemas muy serios y la raíz ha sido precisamente la presión ambiental familiar porque las amenazas de los padres son terribles muchas veces unas veces verbalizadas y otras veces implícitas pero estando ahí como elementos amenazantes continuos o sea que yo explico perfectamente que un niño en un momento haga una barbaridad pero no es por el fracaso es por todo lo que hay alrededor ¿Cómo se vive el fracaso? Por eso yo decía antes decía que a lo mejor estaba racionalizando mis propios fracasos escolares pero yo cuando veo un crío con problemas de eso, yo le digo lo que a mí me dijeron tuve la suerte de tener un padre educador y que sabía encajar estas cosas o lo que yo quisiera haber oído en aquel momento y me parece que entonces se llega al niño, al adolescente lo malo es cuando al niño se le castiga y también entendéis, se ha dramatizado demasiado el tema, el término el caso de las noticias se ha convertido las notas en símbolo con valor intrínseco en sí es unas tensiones a las que están sometidos por eso antes decía si cabe hablar de fracaso, si existe el fracaso colocándolo en el alumno o los que fracasamos somos todo el entorno, los responsables en definitiva y luego el concepto vuelve a lo semántico de esa palabra claro, pero fíjate que cuando la administración en general dice bueno, ante un 34% de fracaso los programas renovados de hace unos años pues resulta que dicen actúan partiendo de una idea que para mí es equivocar la raíz del fracaso, la raíz del trastorno escolar está dentro del alumno y eso no es así entonces ahí los teóricos de la comunicación nos dicen que hay situaciones en las que queremos que cambie el cambio 1 o el cambio 2 ¿qué dice la administración? que cambie el alumno, que se ayude al alumno, que se ajuste al alumno cuando realmente lo que hace falta es cambiar el contexto has dado ahí un clavo, yo quería, perdón decir una palabra hoy, técnicamente técnicamente y científicamente desde el punto de vista de las investigaciones que tenemos en el campo pedagógico es posible pronosticar el fracaso más fácil que pronosticar el éxito es posible técnicamente pronosticarlo se puede evitar en buena medida y el evitar en buena medida no es rebajando las cotas mínimas lo interesante sería justo como has dicho conocer ese pronóstico de donde aceptar esas metas odianas tanto para los que pueden dar más como para aceptar esos rendimientos satisfactorios entonces eliminaría bastante de esta tensión que creamos y que decimos ese aumento, ese porcentaje tan grande de chicos fracasos, creo que no lo que ocurre es que no empleamos del todo las técnicas que hoy tenemos a nuestro alcance para poder hacer un diagnóstico serio y esas cifras no soltarlas con esa alegría pienso que hay que hacer un diagnóstico, una predicción como dices tú, pero que hay que estudiar más la presión no solo de la familia sino también de la escuela como variable del fracaso lo que

la escuela es junto a la familia el medio social de mayor influencia en los años de escolaridad y que la interacción entre la familia y la escuela es la variable decisiva para establecer los fundamentos que superen este fracaso y que por tanto ha de ser familia y escuela muy unidos con las técnicas de orientación o de recuperación que se realicen para evitar ese fracaso cosa que ahora me parece que por la limitación del tiempo no nos va a dar ocasión para hablar de esas técnicas precisamente orientadoras a esas intervenciones orientadoras ante el fracaso escolar y que me parece que habría que dejarlo para otra sesión fundamentalmente cuáles son las técnicas de intervención orientadora ante los sujetos que fracasan he entendido el fracaso fundamentalmente con este concepto amplio de que su etiología hay factores somáticos factores psicológicos pero fundamentalmente que es donde nosotros hemos incidido factores sociológicos entre los cuales destaca la familia y la escuela y tanto la familia como la escuela en esa interacción hay que estudiarla profundamente hacer una predicción no solo del alumno sino también de ese factores contextuales que están en el chico y elaborar intervenciones educativas que como el profesor Ríos nos puede terminar hablando o el profesor Crespo nos puede decir también han de ser por tanto tratamientos también contextuales no solamente tratamientos individuales para el chico sino contextuales que intervenga la escuela con todos los alumnos y con el profesor y que intervenga la familia totalmente de acuerdo porque además esa es la idea que hace muchos años vengo insistiendo y es con la que estamos trabajando nosotros no nos interesa ver por qué fracasa el individuo sino para qué fracasa por una parte y en segundo lugar una cosa fundamental no nos interesa ver cómo está el individuo sino cómo están las relaciones del individuo con las personas significativas tanto a nivel familiar como a nivel escolar el profesor Crespo que nos tiene que decir su rayo es lo mismo y desde hace años justamente conocemos las investigaciones que cada cual hemos ido llevando e insisto, todo eso lo entiendo como técnica científicamente conocemos hoy y tenemos los medios para señalarla él que esto llegue a todas las escuelas y a todas las comunidades porque técnicamente es previsible y pronosticable y se puede reducir mucho y evitar y no hablaríamos tanto de estas cifras Yo lanzaría ahora una llamada, diríamos a la colaboración entre la administración y los profesores para precisamente investigar en el fracaso escolar y puesto que se están previendo reformas de enseñanza media, está también en el ciclo experimental del ciclo superior de EGB y se pretende también reformar el ciclo inicial y el ciclo medio de EGB que la administración tomara conciencia de esto y se hicieran investigaciones para delimitar bien qué es el fracaso, cuáles son sus causas y cómo se puede poner remedio a este fracaso y que las futuras reformas educativas partan de una investigación seria sobre la realidad educativa Esto ha sido todo por hoy en Educación al Día La profesora de Teoría y Procesos de la Orientación Elvira Repeto Talavera ha preparado este coloquio sobre el rendimiento y fracaso escolar Han sido sus invitados José Crespo Vasco especialista en temas de predicción y pronóstico escolar profesor de diagnóstico pedagógico en la Universidad Complutense y José Antonio Ríos González especialista en terapia familiar y profesor de psicología evolutiva también en la Universidad Complutense El próximo jueves ocuparemos una vez más el tiempo de la tarima, será para hablar de técnicas de trabajo intelectual en función de los escolares